

Laboratorio de pensamiento. Experimentar contra-pedagogías de la crueldad

Adriana Barrionuevo | adrianambarrionuevo@gmail.com |
Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Mariana de la Vega Viale | mdelavegaviale@gmail.com |
Instituto de educación superior Carlos E. Leguizamón, Córdoba, Argentina

Recepción: 26/11/19

Aceptación final: 03/03/20

Resumen

Las críticas a formas de crueldad instaladas en nuestra sociedad han alcanzado un alto grado de interés, sobre todo a partir de los femicidios y la consecuente crítica al patriarcado; aunque puede extenderse también a la problemática división especista entre animales humanos y no humanos que pone en foco el sufrimiento, sentimiento otrora reservado a la dignidad de la persona humana. Son momentos en que el dolor innecesario y evitable que padecemos en tanto seres sintientes interpelan a la academia a iniciar o profundizar ciertas líneas de indagación sopesando los efectos en transformaciones individuales, sociales y culturales.

Motivadas por la hipótesis que Rita Segato divulga con tono de denuncia, cual es que los femicidios se inscriben en modos de transmisión que responden a *pedagogías de la crueldad*, durante 2019 realizamos una propuesta de extensión titulada “Laboratorio de pensamiento: Contra-pedagogías de la crueldad. Cuerpo y experiencia”.

Desde diferentes trayectorias e inserciones institucionales, nos encontramos entre el que-hacer filosófico y pedagógico, y advertimos que la elaboración de *contra-pedagogías de la crueldad* es apenas un trazado incipiente, pero con indicios que dan cuenta de la necesidad de desarrollo. A la vez, tenemos la convicción de que el tratamiento de tal temática, además de recuperar, ampliar y avanzar en ciertas líneas teóricas de investigación que venimos llevando, abre el camino hacia la construcción de *contra-pedagogías de la crueldad* donde el énfasis está puesto en lo que *nos pasa*, lo que *nos provoca* o cómo *nos afectan* ciertas lecturas; por lo tanto, una *contra-pedagogía de la crueldad* implica transformaciones en algunos modos, tal vez los más instalados, de transmisión. Con estos elementos, apreciamos la extensión universitaria en formación continua como una opción cercana, factible y potente para apostar a lo que devino en llamarse un *Laboratorio de pensamiento*.

Palabras clave: crueldad - experiencia - contra-pedagogías

Abstract

The critics to forms of cruelty instilled in our society have reached a high degree of interest, especially due to femicides and the consequent criticism of patriarchy. Although this can also extend to the problematic division of the species between animals, humans, and non-humans that focuses on suffering, a feeling reserved for the dignity of the human person.

These moments of unnecessary and avoidable pain that we suffer as sentient beings, challenge the academy to initiate or to deepen certain lines of inquiry weighing the effects of individual, social and cultural transformations.

Motivated by the hypothesis that Rita Segato provides in a denouncing tone, which is that feminicides enroll in modes of transmission that respond to pedagogies of cruelty. During 2019, we made a proposal of extension entitled “Laboratory of thought: Counter-pedagogies of cruelty. Body and experience.”

From different trajectories and institutional insertions, we are in between the philosophical and pedagogical task, and we warn that the elaboration of counter-pedagogies of cruelty is only an incipient path, but with indications that account for the need of development.

At the same time, we have the conviction that by addressing this thematic, in addition to recovering, expanding and advancing certain theoretical lines of research that we have been conducted, it also paves the way towards the construction of counter-pedagogies of cruelty,

where the emphasis is placed in what happens to us, what it evokes or how certain readings affect us. Therefore, a counter-pedagogy of cruelty implies transformations in modes, perhaps the most instilled, of transmission.

With these elements, we appreciate the university extension in continuous training as a close, feasible and powerful option to support what has resulted in a “Thinking Laboratory.”

Keywords: cruelty - experience - counter-pedagogies

Introducción

“La imposibilidad de sentir dolor de otros no significa que sea simplemente suyo, o que no tenga nada que ver conmigo. Aquí quiero sugerir, de manera cautelosa y tentativa, que una ética de respuesta al dolor involucra estar abierta a verse afectada por aquello que una no puede conocer o sentir” Sara Ahmed (2015, p.63).

Las críticas a formas de crueldad instaladas en nuestra sociedad han alcanzado un alto grado de interés, sobre todo a partir de los femicidios y la consecuente crítica al patriarcado; aunque puede extenderse también a la problemática división especista entre animales humanos y no humanos que pone en foco el sufrimiento, sentimiento otrora reservado a la dignidad de la persona humana. Son momentos en que el dolor innecesario y evitable que padecemos en tanto seres sintientes interpelan a iniciar y/o profundizar líneas de indagación sopesando los efectos en transformaciones individuales, sociales y culturales.

Incitadas y motivadas por la hipótesis que Rita Segato divulga con tono de denuncia, cual es que los feminicidios se inscriben en modos de transmisión que responden a *pedagogías de la crueldad*, durante 2019 realizamos una propuesta de extensión titulada “Laboratorio de pensamiento: Contra-pedagogías de la crueldad. Cuerpo y experiencia”¹ que tuvo la intención de ofrecer a la comunidad interesada la oportunidad de explorar los sentidos y efectos de la mentada *pedagogía de la crueldad*. Diseñamos lo que llamamos *Laboratorio de pensamiento*, una modalidad dispuesta para propiciar el carácter experimental que incursiona en el en-

1 Constituyen el grupo de trabajo parte de los integrantes del equipo de investigación sobre fenomenología de la corporeidad, experiencia y lenguaje del Centro de Investigación de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), a saber: Dra. Ariela Battán Horenstein, directora, quien también se desempeña como profesora de la Escuela de Filosofía (FFyH) e investigadora del CONICET; Dra. Adriana Barrionuevo, actualmente en la co-dirección, se incorpora a la investigación desde el cruce entre filosofía y pedagogía; Lic. Paula Díaz Romero, cuya tesis doctoral sobre fenomenología del dolor se encuentra en evaluación, es también profesora en la Universidad Provincial de Córdoba y forma parte de la Red Municipal de Bioética clínica y social; Lic. Laura Ávalos, maestranda en Antropología se dedica al estudio de los dispositivos patriarcales en la violencia obstétrica y es profesora en el nivel secundario. Invitadas por el mencionado equipo de investigación, se incorporan la Dra. Juliana Enrico que también pertenece a CONICET con grupo de investigación en CEA sobre género, feminismos y memoria desde la perspectiva de análisis del discurso, y actualmente es docente de la Escuela de Ciencias de la Educación; y Mariana de la Vega Viale, Magister en Didáctica, egresada de la Escuela de Ciencias de la Educación, formadora de docentes, actualmente Regente en el Instituto de Formación docente C. A. Leguizamón, miembro del Área de Investigación de la Dirección General de Educación Superior del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba, es militante feminista.

Detallamos las titulaciones, procedencias académicas e inserciones laborales/profesionales porque la diversidad en el encuentro ha sido un componente esencial para el diseño y desarrollo de la propuesta, pero también porque la impronta de la formación especializada ha permitido una solidez importante en el tratamiento de los conceptos otorgándole nuevas significaciones a cada pesquisa individual al reunirse y articularse en torno al problema de la crueldad. Al mismo tiempo, subrayamos que nuestras trayectorias académicas se han visto interpeladas en sus contenidos y lógicas en el contacto con quienes asistieron al laboratorio.

sayo, antes que en el experimento programado que busca la corroboración. Esta modalidad permitió incluir la diversidad de participantes y posibilitó formular posibles *contra-pedagogías*; también implicó un trabajo deconstructivo de nuestras propias trayectorias, en tanto se tensionan modos de producción y transmisión de saberes.

Nuestra caja de herramientas

Desde la antropología, Rita Segato reaviva la relación poder y cuerpo en la elaboración de sus hipótesis sobre el ataque y la explotación sexual de las mujeres (secuestro, encierro, tortura, vejaciones, mutilaciones...), los cuales, según su perspectiva, son “una alegoría” de la *pedagogía de la crueldad* (2013, 2018). Los casos investigados por Segato impactan por el horror que conmueve; sin embargo, y hete aquí lo que nos interesa ahondar, estos actos extremos no son de otra naturaleza; sino que son más bien la máxima expresión de relaciones de poder patriarcales que definen nuestro cotidiano, de allí que la autora introduzca la palabra “alegoría”. Hablando técnicamente, podríamos decir que es una diferencia de grado y no de naturaleza; más que aberraciones extraordinarias, podríamos decir que se trata de normalidades ordinarias que usan y abusan del cuerpo feminizado hasta la tortura, violación y muerte. Esta lectura amplía el problema de violencia de género al involucrar una crueldad inscripta en la cultura que persiste bajo la particularidad de producir bajos umbrales de sensibilidad, indispensables para la empresa predatora. Rita Segato caracteriza a la crueldad fundamentalmente como (i) la reducción de las personas a cosas y objetos, de manera que puedan ser tratadas como mercancías, lucradas y desechadas y (ii) la empatía ante el dolor de le otre. Desde estas dos coordenadas, Segato da por sentada una *pedagogía de la crueldad* en tanto las instituciones actuales (desde la familia hasta los medios de comunicación masivos y pasando por la escuela) nos forman y, deberíamos agregar, nos conforman en la doble acepción del término: no solamente porque estas enseñanzas nos constituyen en nuestra subjetividad sino, y sobre todo, porque producen acuerdos y concordancias que nos dejan satisfechos para instalarnos sin incomodidades en una estructura de violencia contra las mujeres. Advertimos que la antropóloga no explora mucho más la *pedagogía de la crueldad* y sus estudios se concentran en la violencia, reservando la palabra crueldad para referirse a la pedagogía, con las connotaciones antes mencionadas.

El uso de dos palabras distintas (crueldad y violencia) no es apenas un reemplazo de sinónimo, sino que la elección de un término u otro señala la apertura de campos semánticos y sintácticos que es importante discriminar. Al respecto, durante el desarrollo de la formación continua propuesta, hemos sostenido la hipótesis de que (i) la crueldad tiene su propia especificidad y que esta especificidad recae sobre la relación (empática o no) que se establece con el acto de violencia y que (ii) tal relación no se reduce a quien comete el acto de

violencia, sino que involucra a otros, incluso, en principio, “incapaces” de tales actos. Estas afirmaciones nos han orientado en el Laboratorio de Pensamiento no sin dificultad, ya que la tendencia es a homologar el campo semántico perdiendo de vista la distinción entre violencia y crueldad como formas de poder que, de modos diferenciados, colonizan el pensamiento y los cuerpos decidiendo sobre la vida y la muerte.

Un repaso por la etimología latina nos abre el camino para indagar tal diferencia. *Crueldad* deriva del adjetivo crudo y refiere a aquello que se recrea (divierte, alegra o deleita) en la sangre, a quien podría llamarse, en equivalencia, sanguinario.² Si consideramos que lo crudo y lo cocido señala el pasaje entre lo salvaje y lo civilizado, estamos tentados a concebir la crueldad como un acto brutal, bárbaro o incluso inhumano; sin embargo, esta conjetura queda descartada por los más sobresalientes y originales planteos de Segato, pues considera que existe una *pedagogía de la crueldad*. Lo que sí es importante retener es que, ya desde la etimología, crueldad remite a un sentimiento o emoción positivo (al menos una empatía, podríamos decir con Segato) que se produce a partir del acto sangriento.

Para avanzar en esta relación incorporamos los estudios de Joan-Carles Mèlich, quien, desde la filosofía y la educación escribe el libro *Lógica de la crueldad* (2014).³ Tal vez, en una primera lectura, parezca una contradicción hablar de *lógica de la crueldad* cuando la hemos planteado como una relación empática con la violencia que otro padece; sin embargo, vale la pena adentrarnos en la propuesta de Mèlich para desentrañar la compleja trama solidaria entre crueldad y violencia, lógica y empatía, razón y sentidos.

La primera frase que aparece en el citado libro dice así: “No hay moral sin lógica, no hay lógica sin crueldad”, una afirmación que condensa los múltiples tratamientos que Mèlich ofrece. Para este autor, la moral, en tanto regulación de las conductas, se basa siempre en clasificaciones, de allí que, cuando hablamos del sentido moral, apelamos a un orden moral que supone un conjunto de categorías, marcos, normas y procedimientos basados en imperativos públicos que rigen incluso la vida privada. En este sentido, podríamos decir que se trata de una gramática compartida, o sea, “una organización articulada de signos, símbolos imágenes, narraciones, valores, normas, hábitos, gestos, costumbres (...) una estructura de la experiencia humana, una forma de dividir y de organizar esta experiencia, y también la

2 La Real Academia define como cruel a quien “se deleita en hacer sufrir o se complace o es indiferente en los padecimientos ajenos”, tampoco se remite a la acción sino a los sentimientos o emociones respecto al acto (deleite, complacencia, indiferencia) en esta significación no se hace referencia a lo sangriento sino al dolor del otro que se provoca o se acepta de buen grado; pues no produce, por ejemplo, indignación, tristeza o ira. <https://dle.rae.es/cruel?m=form>

3 Este libro es parte de una trilogía que Mèlich escribe después de su experiencia con sobrevivientes del campo de concentración Auschwitz, aunque el planteo es extensivo a otros también acuciantes problemas del presente que pueden explorarse desde la crueldad.

forma que tenemos los seres humanos de organizarnos en ella, de situarnos en el mundo, de ser-en -el- mundo” (Mèlich, 2014,17).

Los estudios de Mèlich evidencian que, aún antes de que las personas sean reducidas a cosas, tal como afirma Rita Segato, existen ordenamientos, disposiciones y procedimientos que permiten la inclusión de los individuos en una clasificación (mujer, puta, negro, inmigrante, villero...) y los califica (lacra, rata, degenerade, mierda, peligrase...) de modo tal que se construye un formato despersonalizado, indiferente al nombre propio, la historia personal o singularidad. En estos procedimientos clasificatorios que subyacen a las calificaciones morales se tejen las validaciones y justificaciones de lo que es y deber ser aceptado, y que trazan los parámetros para distinguir entre quienes se adecuan a las normas de la “buena conciencia” y quienes no lo hacen; a unos se les incluye y, consecuentemente, se les protege, al mismo tiempo que a otros se les excluye y desecha, reduciéndoles a cosas. Las legitimaciones, subrayamos, generan una sensación de “deber cumplido” que no solamente lleva a cometer y/o aceptar el acto, sino que provocan el sentimiento de tranquilidad porque se cree estar encauzado en el buen camino. Así, el *logocentrismo* es un componente imprescindible para crear ámbitos de inmunidad ante el dolor de ciertas formas de vida y muerte. Por otra parte, importa agregar que Mèlich (231 y sbs.) postula, además de esta lógica categorial, la existencia de una “lógica carnal” o “razón sintiente” que involucra nuestros sentidos. En este punto, indaga el asco como criterio moral esencial, en la medida que funciona como un dispositivo que designa “lo malo” produciendo efectos somáticos, lo cual lo torna sumamente efectivo. A esta altura estamos en condiciones de afirmar que la crueldad no es un acto bestial, como podría suponerse, sino que se necesita de cierto refinamiento que ata la lógica a los sentidos corporales. El sistema moral categorial de inclusiones y exclusiones genera situaciones dolorosas que tienen que ser aceptadas para su funcionamiento. Si acaso podemos considerarnos *homo patiens*, es decir, sujetos pasivos del dolor propio y del ajeno, capaces de padecer lo que sucede, “seres sintientes”, entonces ¿cómo soportar la miseria, el hambre, el secuestro, la tortura, el crimen, la guerra, la desolación, la muerte? Volviéndonos insensibles, sintiendo asco hacia lo ilegítimo.⁴ Seguidamente surge la pregunta ¿cómo lograrlo? Educando, formando, interviniendo pedagógicamente, es decir, con coherencia, sistematicidad e intencionalmente. Si tenemos en consideración que la “alegoría” es una figura retórica que dota de imagen a lo que no lo tiene (un concepto, una idea) y que lo vuelve entendible y además aceptable en términos emotivos, entonces, podríamos decir que la crueldad puede considerarse una alegoría, como dice Segato, pues vuelve re-

4 En esta línea fenomenológica, pero desde lo que se ha denominado “giro emocional” o “giro afectivo”, Sara Ahmed considera que la superficie de los cuerpos individuales y colectivos se moldean en el funcionamiento de las emociones. Los itinerarios de inclusiones y exclusiones que van contorneando un *nosotros* y, a la vez, lo que *no* somos nosotros requieren una discursividad que solicita la manifestación de cierta indignación (cuando no repugnancia o asco) contra las ilegitimidades e ilegítimos: “Las emociones se vuelven atributos de los colectivos, que se construyen como ‘siendo’ en tanto están ‘sintiendo’” (2015, p. 22).

presentable, entendible y hasta tranquilizador el horror de la violencia. La alegoría, además, es usada pedagógicamente, pues facilita la comprensión haciendo posible, de este modo, la divulgación del significado.

Ahondar en esta compleja trama excede el propósito de este artículo, pero lo planteamos porque han sido los islotes sobre los que hicimos pie durante la propuesta del Laboratorio de Pensamiento que desarrollamos en la instancia de formación continua. La crueldad no estaría en el acto que podemos adjetivar como violento sino en las micro-complicidades que tornan aceptable y hasta deseable la violencia contra los cuerpos femeninos y feminizados (incluso de animales no humanos). Es esta sofisticación lo que creemos permite hablar de una *pedagogía de la crueldad* y no de una pedagogía de la violencia, pues la pedagogía se ocupa de hacer posible la transmisión en forma organizada, sistemática, racional e intencional de saberes y afectos (caso el *asco* que especialmente analiza Mélich) que se inscribirían, según venimos diciendo, en una lógica categorial y carnal que tiene como efecto tranquilizar, lograr aceptación, ir acostumbrando y generar empatía con la violencia y el dolor.

Laboratorio de pensamiento

Una fuente de inspiración para la propuesta de laboratorio ha sido Jacques Derrida (1997), quien vuelve a Platón explorándolo como a un boticario hacedor de fórmulas escriturales. En aquella farmacia ancestral, como en todas las farmacias, se encuentran pótimas de mezclas que están presentes en cualquier entidad que se considere unitaria y cuyos elementos se combinan produciendo alteraciones y mudanzas en cada uno de ellos. Corrientemente, el término *phármakon* se traduce por droga y, en cuanto tal, puede operar, por su ambigüedad constitutiva, como veneno o remedio; *farmacea* refiere a la administración de estas fórmulas y sus compuestos y, si miramos la etimología, a hechizo o magia. Desde esta cadena significativa, podríamos decir que la lógica de la crueldad dispone los elementos, administra y nos administra continuando el trazado binario que establece lo que es el bien y el mal, y nos provee, en forma renovada, el remedio para mantener indoloras las morales decentes y tranquilas las buenas conciencias.

¿Cómo evidenciar la impropiedad de los apropiados actos de la lógica de la crueldad? Tal vez sea un momento propicio para ensayar o *experimentar* otras fórmulas y envenenar/contaminar/parasitar/interrumpir/paralizar la inmunidad de las costumbres y dictámenes de las *pedagogías de la crueldad*. Hay elementos dispuestos en la escena social-política-cultural que configuran las demarcaciones de las clasificaciones de la crueldad. Sin embargo, podríamos ensayar cambiar su orden y su lugar para degenerar en significados y prácticas que golpean las fórmulas de legitimación de las lógicas de la crueldad heredadas y aprendidas.

De manera semejante, en nuestro laboratorio, hemos trabajado sobre diferentes ámbitos y dominios de lo social, lo político, lo cultural y lo científico, identificando elementos a los cuales hemos podido encuadrar y clasificar en una *lógica de la crueldad*. Esto nos ha permitido desenmascarar prácticas aceptadas y reproducidas de manera acrítica y revisar nuestra conformidad respecto de los sentidos instituidos.

Enfatizamos que el laboratorio responde al carácter experimental que explora una problemática en forma práctica e interdisciplinaria, antes que el experimento programado que busca corroboración. Se torna imprescindible movilizar lo que podríamos llamar una zona de protección (ante el dolor de lo otro) que sedimenta para tranquilizar la toma de conciencia y, consecuentemente, solidificar esquemas de inmunización frente al dolor de los demás. Por otra parte, el laboratorio permite la experimentación en la hibridez, la intersección y la innovación en el uso de una dinámica abierta y alejada de roles académicos tradicionales en la que puede participar cualquier persona sea cual sea su formación, edad o profesión.

Una evitación ha sido la polémica entre autores desde el análisis de tesis y argumentos racionales esgrimidos. En este sentido, creemos que, a pesar de que es muy frecuente hacerlo, no hemos buscado el lugar de meta-cognición, meta-análisis o meta-lenguaje porque creemos que no hay pureza epistémica que habilite ponernos más allá de los discursos, al contrario, lo interesante, cuando se trata de tener en cuenta las afecciones, es asumirlas involucradas desde nuestras subjetividades. Más que la fidelidad a las fuentes, hemos sopesado los efectos de un concepto y aquello de lo que es capaz en el mundo.⁵ El laboratorio es el momento en que nuestra caja de herramientas conceptuales (*pócimas*) se pone en funcionamiento para poner al descubierto los engranajes de la crueldad: descentramientos, deslizamientos, quebrantamientos y emisiones; unir, desarmar, fragmentar, seleccionar, conectar conceptos entre sí y conceptos en situaciones de las que, en principio, se encuentran desvinculados.

Con estas motivaciones, las actividades desplegadas enfatizaron en el “movimiento del concepto” o, dicho de otro modo, en el uso que puede hacerse de las herramientas teóricas en situaciones particulares.⁶ Tal pedagogía parte de suponer que el concepto es siempre una heterogeneidad de elementos que pueden vincularse con otros sin importar su lugar

5 “La teoría es una herramienta o instrumento que se usa según la conveniencia para aportar al problema que se prefiera construir, desarmar o arreglar: Así es, una teoría es exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante... Es preciso que sirva, que funcione, y que funcione para otros, no para uno mismo. Si no hay personas que se sirvan de ella, comenzando por el propio teórico, que deja entonces de ser teórico, es que la teoría no vale nada, o que aún no llegó su momento” (Deleuze, 2010, p. 435). “Mi discurso es evidentemente un discurso de un intelectual y como tal funciona en las redes del poder existente. Pero un libro está hecho para servir a fines no definidos por quien lo ha escrito. Cuantos más usos nuevos, posibles, imprevistos se hagan de él más satisfecho estaré. Todos mis libros, ya sea la Historia de la locura o Vigilar y castigar son, si quiere, pequeñas cajas de herramientas” (Foucault, 1985, p. 88).

6 Estas afirmaciones se asientan en lo que Deleuze llama “pedagogía del concepto”. Un desarrollo de la

de anclaje; heterogeneidad que impide que el concepto cierre en una definición y necesite incorporar siempre elementos no conceptuales como la afección. Si se trata de pensar en situación, entonces importa el montaje de la escena: los conceptos habitan el mundo o, mejor aún, hacen el mundo para que habite el concepto ¿Qué mundos hemos de diseñar para que habiten *pedagogías de contra-crueldad*? o más aún ¿Qué tarea le compete a la pedagogía en el diseño de ese mundo? ¿Acaso es posible enseñar la empatía, aprender a estar junto al dolor de la otra? Evidentemente la experiencia es *in-enseñable* en la medida en que sólo quien la padece, transita, vivencia es sujeto de la misma y, en este sentido, la experiencia es siempre corporal. No obstante, ponemos en marcha la conjetura de que pueden ofrecerse las condiciones para que una experiencia tenga lugar, con todo el margen de incertidumbre que le atañe a una experiencia que por ser tal no se puede controlar.

Una didáctica de lo impredecible y de la *empathia*

Jugar con un margen de improvisación no significa prescindir de una planificación rigurosa en cuanto a selección bibliográfica, elección de recursos, tareas requeridas a los cursantes, etc. Al contrario, se requirió, desde el diseño de la propuesta hasta la concreción de las actividades, un arduo trabajo de preparación y planificación. Esta construcción didáctica se orienta a poner a disposición distintos objetos, relatos, figuras y fragmentos intentando provocar una experiencia singular en cada encuentro, enlazada a los sentidos de la propuesta y a las movilizaciones subjetivas y conceptuales que compartimos quienes participamos.

La invitación a participar de un *laboratorio de pensamiento* supone una perspectiva didáctica que toma distancia de la planificación de la acción pedagógica orientada a una respuesta predeterminada o a la constatación de un saber. Sostenerla implica estar vigilantes (epistemológicamente) y hacer el esfuerzo de abandonar o suspender la lógica explicadora que evidenciara críticamente Rancière (2003) a través del relato de la experiencia del pedagogo Jacotot, quien se dispuso a enseñar potenciando la inteligencia de quienes aprenden lo que no saben sin la mediación explicadora del maestro. Rancière/Jacotot se convirtió en nuestro aliado en un doble sentido: porque nosotras mismas teníamos nuestros saberes que ahora poníamos a disposición de lo que no sabíamos, es decir, de cuáles son los sentidos, interpretaciones y alcances de la crueldad que se nos presentaba como un tema nuevo; y porque nos lanzábamos a la “aventura” de que los asistentes fueran apropiándose de los contenidos y conceptos claves apenas con indicios conceptuales que consistían en un párrafo, fragmento de video, la solicitud de una actividad.

misma se encuentra en Barrionuevo (2018, pp. 103-109).

La propuesta que presentamos buscó propiciar un encuentro en coordenadas espacio temporales precisas que posibiliten pensar y volver sobre nuestros saberes y prácticas. La convocatoria fue amplia en la definición de los destinatarios para favorecer un encuentro no predecible donde hacer experimentos de pensamiento en el *estar ahí*, usando las lecturas y bibliografías como estímulos –en un sentido amplio– y sosteniendo la apuesta a *lo que pase* en la imprevisibilidad del encuentro de los diferentes. Asumimos una idea de experiencia irreductible al experimento que programa y predice buscando siempre la corroboración en términos científicos; la entendemos más bien anclada en la sensibilidad y en las afecciones que exceden en mucho a la relación cognitiva sujeto/objeto. La experiencia que *hacemos* se instala en la problemática específicamente epistemológica e interroga acerca del sujeto de la experiencia; la experiencia que *tenemos* nos ubica en el polo opuesto y se circunscribe a las circunstancias y a los modos en los cuáles el objeto se nos da en la experiencia. La experiencia que *somos*, por su parte, impone la correlación de los polos y nos instala en la compleja relación del sujeto y el objeto, en el movimiento propio de la existencia que interpela aquella relación dual. En este sentido, podemos señalar que no es a la experiencia en sí misma y en su aspecto objetivo y/o solipsista hacia donde procuramos dirigir nuestra atención, sino más bien a la experiencia en su dimensión subjetiva, en cuanto *experiencia de*, con lo cual ponemos el acento en el aspecto relacional y relativo de la misma.

Como convite más cercano a la experiencia, presentamos algunas de las actividades que dan cuenta de cómo se fueron configurando movimientos creativos ligados a la idea de un laboratorio⁷.

Actividad “Máscaras de la Crueldad”:

Nos animamos y les invitamos a una primera mezcla: tres vectores conceptuales de los que partimos junto a Mèlich y Segato, cuales son: empatía, universalización y justificación como notas distintivas de la crueldad, puestos a jugar con la idea del implante o chip en la distopía que nos presenta el video “Hombre contra el fuego” de la serie Black Mirror.

Si acaso pudiéramos pensar la crueldad como si fuera un implante que introduce justificaciones en nombre de un universal para volvernos más empáticos en relación a actos de violencia ¿Qué implantes reconocerías como tales? ¿Dónde se encuentran? ¿Cuál es su utilidad? ¿Cuándo actúan? ¿Quiénes los producen? ¿Se pueden extraer?

7 Las actividades que aquí se presentan fueron elaboradas por todas las integrantes del equipo docente. Se pueden observar en ellas las marcas de la diversidad de formaciones, trayectorias y miradas de las profesoras que nos encontramos en esta construcción.

Actividad “Rostros de la crueldad. El ‘Otro’ y la normalidad. Abyección y monstruosidad”:

- 1.** Palabras del poemario Trans-pirado. Poema “Reivindico mi derecho a ser un monstruo”, de Susy Shock. Volvemos a visualizar y analizar las dos versiones audiovisuales: una encarnada por la propia Susy Shock; otra en la versión del Colectivo Manifiesto. Nos detenemos a escuchar la letra, los contenidos, y a pensar sus figuraciones y emociones más fuertes.
- 2.** Rostros que aparecen en el video del Colectivo Manifiesto (Intervención colectiva sobre la 10ma. Marcha de la Gorra, bajo el lema “ni un pibe menos”). ¿Qué luchas y qué sujetos sociales y políticos aparecen “representados” en el video? ¿Desde qué cuerpos y desde qué lenguajes? ¿Qué tramas sociales y subjetivas arman y enuncian en el territorio de la calle, es decir, en el espacio público? Identificamos y listamos sujetos, luchas, reivindicaciones y formas expresivas contra las violencias.
- 3.** Nuestro poema. Pensamos la normalidad y la monstruosidad a partir de la ruptura paradigmática (del binarismo) que elabora Susy Shock. Escribimos / ¿dibujamos? nuestro propio poema bajo el título “Reivindico mi derecho a ser un monstruo” o “Y que otros sean lo normal”. La extensión y la forma son libres.
- 4.** Lo monstruoso. ¿Podrían apuntar y comentar una acción o momento en el cual se reconocen reivindicando su derecho a ser un monstruo como una acción de resistencia (tal vez de propuesta también)?

Actividad “Las marcas del patriarcado: lectura y escritura en el cuerpo”:

- 1.** Elegir un fragmento del texto “La escritura en el cuerpo de las mujeres...” de Rita Segato (los encuentran en el drive de Bibliografía).
- 2.** Con el celular o reloj, programar una alarma que suene cada 1 min 30 segundos.
- 3.** Iniciar la lectura. Cada vez que suene la alarma, detenerse y escribir sobre el cuerpo (pueden usar cinta de papel) una palabra o frase que surja espontáneamente. Repetir hasta completar el texto.
- 4.** En una ronda de dos filas enfrentadas, leemos las marcas que cada una escogió dejar sobre su cuerpo. La ronda va girando hasta leerlos todos.
- 5.** Elegir entre 3 y 5 palabras o frases exhibidas por sus compañeres en sus cuerpos y escribir un texto breve a partir de lo que este ejercicio les despertó, conmovió, hizo pensar, orientados por las siguientes preguntas: ¿Qué escribe el patriarcado sobre nuestros cuerpos? ¿Qué nos re-escribimos? Iniciamos el intercambio.

Actividad de cierre “Fórmulas de la Crueldad”:

Podríamos, por qué no, hacer como si estuviéramos en una mesa de laboratorio haciendo uso de la tabla periódica de los elementos, un valioso instrumento para las ciencias químicas (del cual se conmemoran 150 años) que permite identificar los elementos y clasificarlos. A partir de las ideas de laboratorio y de *phármakon* les proponemos profundizar la “experiencia” intentado probar *contra-pedagogías de la crueldad*. Con elementos que hemos podido identificar y aislar, hemos elaborado una “Tabla periódica de los elementos para una Contra-pedagogía de la Crueldad”, a partir de ella les invitamos a: **1)** intervenir la tabla, introducir nuevos elementos, quitar los que están, proponer otras clasificaciones; **2)** identificar los elementos que se encuentran presentes en la lógica de la crueldad dominante en sus campos de vida, trabajo y/o estudio; **3)** teniendo en cuenta los elementos propuestos y/o los añadidos escoger al menos tres y diseñar un *phármakon* (droga veneno o remedio, antídoto, medicamento, microdosis, m-l,2) contra la crueldad.

Tabla periódica de los elementos para una Contrapedagogía de la Crueldad																	
1	2																3
L lógica																	C crueldad
3	4									5	6	7	8	9	10		
P patriarcado	Cu cuerpos									V violencia	Mi miedo	R rostros	H historia				
11	12									13	14	15	16	17	18		
M machismo	Mt metáforas									Pg patologización	Is inseguridad	E emociones	T territorio		Mr marcas		
19	20	21	22	23	24	25	26	27	28	29	30	31	32	33	34	35	36
Ex economía extractiva	Lgl lenguaje inclusivo	So soberanía										Ms monstruoso	R represión	Ra racionalidad		Lg legitimidad	VE violencia expresiva
37	38	39	40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52	53	54
Cp capitalismo	E educación	Cs Cuidado de sí										D doméstico	T tabu	St estereotipos	Di discriminación	Tu tumulto	Xe xenofobia
55	56	71	72	73	74	75	76	77	78	79	80	81	82	83	84	85	86
Es Estado	I intimidación	E escrituras										A atávico	P prejuicios	Co consumo		G géneros	Ci civilización
87	88	103	104	105	106	107	108	109	110	111	112	113	114	115	116	117	118
Mr moral	DD derechos	B biografías														Vn vínculos	

Figura N° 1:
Tabla periódica de los elementos para una Contra-pedagogía de la Crueldad⁸

8 Tabla que emula la Tabla Periódica de los Elementos. Creada por las docentes del curso de formación con fines didácticos para la actividad de experimentación de “fórmulas” de Contra-pedagogías de la Crueldad.

Conclusión

Al iniciar la propuesta de formación continua asumimos hipótesis acerca de la crueldad cuyo desarrollo aún no consideramos acabado; en términos teóricos la producción es incipiente y es un verdadero desafío profundizar la relación entre crueldad/violencia/pedagogía/lógica categorial/lógica carnal, ampliando nuestros horizontes de comprensión y de acción. Lamentablemente, por la economía discursiva que conlleva la elaboración de un artículo, quedan temas por tratar, sobre todo en relación a lo que podría llamarse “razón sintiente”, lo que abre una amplia gama de problemas que incluso extiende la problemática de géneros al cruzarla con la violencia/crueldad contra cuerpos no humanos (feminismo anti-especista). Continuar indagando acerca de la diferencia y la conjunción entre violencia y crueldad como un punto de partida para elaborar una *contra-pedagogía de la crueldad* creemos que es una tarea que puede aportar al tratamiento de problemáticas de géneros y repercutir en acciones programáticas que puedan desarrollarse; de allí que sea imprescindible el trabajo con la comunidad.

Más allá de lo incipiente que pueda resultar una *contra-pedagogía de la crueldad*, las mismas características de la temática impiden realizar una formación en términos solamente explicativos, de comprensión textual o producción de conocimiento y, si bien quienes participamos del laboratorio contamos con una larga trayectoria en “dar cursos”, esta vez, el proceso de transmisión requería otras implicancias. Cada instancia demandó una preparación que, paradójicamente, juega con la improvisación de lo que pasa en el momento de encuentro y refuerza la idea de trabajar con la modalidad de laboratorio; un pendiente es volver sobre las actividades y lo que resultó, en tanto efecto de aprendizajes cognitivos y afectivos. Los relatos de los participantes, sus saberes y experiencias, el roce de todo lo que en un aula aconteció hizo mella en nuestras propias percepciones de lo que puede una temática, poniendo en tensión las lógicas académicas de producción y transferencia.

Es destacable la interdisciplinariedad o más bien, la transdisciplinariedad con la que trabajamos; abocadas todas a encarar una problemática preocupante, los límites de las formaciones y trayectorias personales se volvieron más difusos y permeables; realmente no hubo jerarquía de una disciplina sobre otra, sino un plano de intercambio en que la horizontalidad se impuso cada vez que la pregunta genuina tenía lugar. Y es destacable también el esfuerzo de concretar una propuesta didáctica coherente y capaz de ser sostenida en otras instancias de formación.

Este encuentro desde la diversidad fue un modo de resquebrajar también las lógicas patriarcales y falocráticas que a veces priman en el trabajo pedagógico universitario. Como puede apreciarse, los pendientes no solamente contemplan un trabajo en la formación continua hacia “afuera” de la universidad, lo cual sin duda es de una urgencia insoslayable, sino también hacia “adentro” en la medida en que disponemos y que habilitamos (o no) espacios y tiempos de encuentro que institucionalmente existen y que importa potenciar a pesar de todas las dificultades que surgen a la hora de hacer un proyecto. Sin proponérselo desde un comienzo, esta instancia de formación fue la ocasión propicia para el trabajo transdisciplinario, para articular investigación, docencia y extensión, y para crear lazos afectivos entre nosotras.

Bibliografía

Ahmed, S. (2015). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

Barrionuevo, A. (2018). La palabra del profesor. Kant en las lecturas de Foucault, Deleuze y Derrida. Editorial Miño y Dávila.

Deleuze, G. (2010). Entrevista con Michel Foucault “Los intelectuales y el poder”. En M. Foucault *Obras esenciales*. Ediciones Paidós.

Con Guattari, F. (2009). ¿Qué es la filosofía?, Anagrama.

Derrida, J. (1997). La farmacia de Platón, en *La diseminación*. Editorial Fundamentos.

Entrevista a Jorge Larrosa (2007). Instituto Nacional de Formación Docente, Ministerio de Educación, Ciencias y Tecnología de la Presidencia Nación Argentina. En: <https://www.youtube.com/watch?v=4G-pl12-zSE&t=725s>

Foucault, M. (1985). *Saber y verdad*. Ediciones de La Piqueta.

Foucault, M. (2012). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI editores.

Foucault, M. (2013). ¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método. Siglo XXI Editores.

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. FCE.

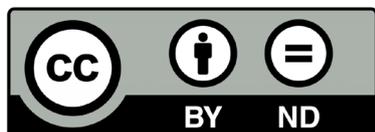
Mèlich, JC. (2010). *Ética de la compasión*. Herder Editorial.

Mèlich, JC. (2014). *Lógica de la crueldad*. Herder Editorial.

Rancière, J. (2003). *El maestro ignorante: cinco lecciones sobre la emancipación intelectual*. Laertes.

Segato, R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Tinta limón ediciones.

Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros.



Licencia Creative Commons

Este artículo se distribuye bajo una Licencia CCReconocimiento SinObraDerivada 4.0 internacional.